

UNA NUEVA MEMORIA LIBRE EN EL CALENDARIO ROMANO GENERAL: SAN JUAN ENRIQUE NEWMAN (9 DE OCTUBRE)

José Antonio Goñi

El pasado 9 de noviembre de 2025, fiesta de la dedicación de la basílica de Letrán, el Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por mandato del papa León XIV, decretó la inserción en el día 9 de octubre del *Calendario Romano General* de la memoria libre de san Juan Enrique Newman, presbítero y doctor de la Iglesia, mediante el decreto *Lux benigna* (Prot. N. 760/25).

Juan Enrique Newman nació en Londres en 1801. Ordenado presbítero en la Iglesia anglicana, emprendió un profundo itinerario espiritual e intelectual que lo condujo, el 9 de octubre de 1845, a la plena comunión con la Iglesia católica, a la que él mismo describía como «el único redil del Redentor». Dos años más tarde, fue ordenado presbítero católico y fundó en Inglaterra el Oratorio de San Felipe Neri. Autor de numerosas obras de gran repercusión teológica, filosófica y espiritual, destacó también como pastor humilde y ardiente, iluminando a la Iglesia con la agudeza de su inteligencia y la hondura de su fe. En 1879 fue creado cardenal por el papa León XIII. Murió en Birmingham el 11 de agosto de 1890. Beatificado en 2010, fue canonizado en 2019 y proclamado doctor de la Iglesia el 1 de noviembre de 2025.

Su inserción en el *Calendario Romano General* sigue la costumbre de que los santos doctores sean celebrados por la Iglesia universal, destacando su figura como ejemplo eminente de la búsqueda constante de la verdad, una verdad que ilumina y salva.

En la homilía de la celebración eucarística durante la cual tuvo lugar el rito de su proclamación como doctor de la Iglesia, el papa

José Antonio Goñi es presbítero de la diócesis de Pamplona. Doctor en sagrada liturgia, director de la revista «Phase».

León XIV recordó que «la referencia a la oscuridad que nos rodea nos remite a uno de los textos más conocidos del santo: el himno *Guíame, luz gentil*». Y añadía:

Es tarea de la educación ofrecer esta luz gentil a quienes, de otro modo, podrían quedar prisioneros de las sombras, particularmente insidiosas, del pesimismo y del miedo. Por eso quisiera deciros: desarmemos las falsas razones de la resignación y de la impotencia, y hagamos circular en el mundo contemporáneo las grandes razones de la esperanza.

También el papa Francisco, en la encíclica *Dilexit nos*, subrayaba un rasgo decisivo de la espiritualidad de Newman, quien eligió como lema personal la expresión *Cor ad cor loquitur*, porque «más allá de toda dialéctica, el Señor nos salva hablando a nuestro corazón desde su Sagrado Corazón». Esta misma convicción llevaba a Newman a afirmar que el lugar del encuentro más profundo consigo mismo y con el Señor no era tanto la reflexión intelectual cuanto el diálogo orante, de corazón a corazón, con Cristo vivo y presente (cf. núm. 26).

Los textos litúrgicos de esta celebración reflejan con claridad el itinerario espiritual del santo. La oración colecta evoca cómo Dios lo condujo con su «luz gentil» hasta llevarlo a la paz de su Iglesia. Este camino personal se convierte también para nosotros en inspiración y súplica, para ser arrancados de las sombras y de las apariencias y alcanzar la luz plena de la verdad.

La propuesta de lecturas bíblicas ilumina diversos rasgos de su vida y de su testimonio. La primera lectura, tomada del libro del Eclesiástico (cf. Sir 39,8-14), presenta al hombre colmado por el Señor del espíritu de inteligencia. El salmo responsorial (Sl 39), con el estribillo «aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad», pone en labios de la asamblea el deseo de vivir, como Newman, una obediencia confiada incluso en medio de las pruebas. El evangelio, precedido por la aclamación que reconoce a Cristo como único Maestro y al Padre como único origen (cf. Mt 23,9b.10b), está tomado de Mateo 13,47-52, donde el Reino de Dios es comparado con una red que recoge toda clase de peces. Solo quien se hace discípulo puede comprender este misterio y convertirse en

aquel padre de familia que «saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas». San Juan Enrique Newman fue, ante todo, discípulo en búsqueda sincera de la verdad de Dios. Por eso llegó a ser para la comunidad creyente un doctor de la fe, capaz de extraer de la riqueza de la revelación lo antiguo y lo nuevo, alimentándose de la sabiduría viva de la Iglesia.

Para la Liturgia de las Horas se propone como segunda lectura del oficio de lectura un pasaje de la Apología *pro Vita Sua* (1864), donde el santo narra su conversión al catolicismo con la imagen de una nave que, tras dejar atrás el mar agitado, entra finalmente en puerto seguro.

La incorporación de esta memoria al Calendario Romano General nos invita a contemplar a san Juan Enrique Newman como un hombre guiado por la «luz gentil» de la gracia hasta encontrar la paz en la Iglesia católica. Sus aportaciones teológicas y eclesiológicas, junto con sus escritos poéticos y devocionales, continúan iluminando el camino espiritual e intelectual de los fieles. Su incansable búsqueda por salir de las sombras y de las apariencias para llegar a la plenitud de la verdad permanece como ejemplo luminoso para todo discípulo del Resucitado.